

KILM 11. Desocupación de larga duración

Introducción

Los indicadores de la desocupación de larga duración permiten observar la duración de la desocupación, esto es, el tiempo que una persona desocupada ha estado sin trabajo, disponible para trabajar y en busca de empleo. El KILM 11 consta de dos indicadores: uno que refleja la desocupación de larga duración (en referencia a quienes han estado desocupados durante 12 meses o más); y otro que contempla periodos de desocupación de diferentes duraciones.

El primer tipo de indicador, expuesto en el cuadro 11a, incluye dos medidas diferentes de la desocupación de larga duración: a) la tasa de desocupación de larga duración –personas desocupadas durante 12 meses o más, como porcentaje de la fuerza de trabajo; y b) la incidencia de la desocupación de larga duración –personas desocupadas durante 12 meses o más, como proporción de la desocupación total. Se proporcionan ambas medidas para un total de 100 países, desglosadas por sexo y por grupo de edad (total, jóvenes, adultos) cuando ello es posible.

El segundo tipo de indicador, expuesto en el cuadro 11b, incluye el número de desocupados (y su porcentaje en la desocupación total), en periodos de diferente duración: a) menos de un mes; b) entre un mes y menos de tres meses; c) entre tres meses y menos de seis meses; d) entre seis meses y menos de 12 meses; e) 12 meses o más. En el cuadro 11b se exponen los datos de 91 economías.

Utilización del indicador

Un periodo breve de desocupación es menos preocupante cuando se goza de la protección de un sistema de seguro de desocupación u otras modalidades de asistencia; pero un periodo prolongado sin empleo conlleva muchas consecuencias no deseadas, en particular, la pérdida de ingresos y la merma de la empleabilidad de quien busca un puesto de trabajo. La

desocupación de corta duración incluso puede considerarse deseable: la persona desocupada dispone de tiempo para encontrar el mejor empleo posible, y, en el caso del empleador, le permite hacer frente a caídas temporarias de actividad comercial recurriendo al despido y la posterior reincorporación.

La duración de la desocupación importa, en particular en aquellos países cuyo sistema de seguridad social está bien arraigado y proporciona fuentes de ingresos alternativas. En tal sentido, es probable que una proporción creciente de desocupados de larga duración refleje problemas estructurales en el mercado de trabajo. Por ejemplo, durante la crisis económica, muchas economías experimentaron un drástico aumento de la tasa de desocupación, a menudo, a causa de desocupación de duraciones más prolongadas.

Reducir la duración del periodo de desocupación constituye un elemento fundamental de muchas estrategias para reducir la desocupación total. La desocupación de larga duración no es deseable, en especial en el caso de que la desocupación se deba a la dificultad de armonizar la oferta y la demanda de empleo por deficiencias de la demanda. Cuando más tiempo una persona está desocupada, menos posibilidades tiene de encontrar un puesto de trabajo. No cabe duda de que recibir apoyo a los ingresos durante el periodo de desocupación reduce las dificultades económicas, pero las ayudas económicas no son eternas. En cualquier caso, la cobertura del seguro de desocupación suele ser insuficiente, y no suele estar disponible a todas las personas en situación de desocupación; quienes más probabilidades tienen de no percibir ayudas son las personas que se incorporan, o que se reincorporan, al mercado laboral. Los requisitos para la concesión y el alcance de la cobertura, así como la propia existencia del seguro, varían mucho entre países¹.

¹ La Asociación Internacional de la Seguridad Social (AISS) publica una serie de informes útiles en los que se detalla la cobertura de la seguridad social país por país. Véanse la serie y la base de datos (en inglés) “Social Security

De los estudios se desprende que la duración de la desocupación varía en función de la duración de la percepción del apoyo a los ingresos. En gran medida, ello indica que quienes perciben la prestación por desocupación durante largo tiempo amplían el periodo de desocupación para poder encontrar un puesto de trabajo más armónico con sus competencias y aspiraciones económicas. También puede indicar sencillamente que la desocupación es consecuencia de deficiencias de larga data en la oferta de empleo. No existen pruebas claras del efecto de la “generosidad” —esto es, un nivel elevado de prestaciones complementarias de los ingresos— sobre la duración de los periodos de desocupación.

Antes de extraer conclusiones sobre los efectos de las particularidades de los sistemas de prestaciones sobre la duración de la desocupación, es preciso analizar los requisitos y las condiciones para poder percibir las prestaciones, y el alcance de los ingresos nominales y reales de sustitución. No obstante, los expertos y los formuladores de políticas coinciden en que la desocupación de larga duración merece especial atención, y en ocasiones, incluso intervenciones de política. Se teme que las estadísticas sobre desocupación no registren un número importante de personas que desean trabajar, pero que quedan fuera del ámbito de la definición uniforme de desocupación, por no cumplir el requisito de haber realizado actividades de búsqueda en el periodo de referencia. Como alternativa, se podría aplicar un concepto estadístico más amplio, conocido como “desocupación prolongada”, que comprende a las personas en edad de trabajar desocupadas que no han trabajado en el último año o los últimos dos años. Esta medida de las personas en situación de desocupación prolongada incluye a la categoría de “buscadores desanimados”; esto es: quienes no llevan a cabo actividades de búsqueda por motivos relacionados con el mercado laboral, por ejemplo, creer que no hay puestos de trabajo disponibles para ellos. Si la desocupación prolongada es elevada, la desocupación, conforme a la definición más rigurosa, es menos fiable como indicador del suministro efectivo de empleo, y los mecanismos de ajuste macroeconómico tal vez no reduzcan la desocupación.

La desocupación de larga duración guarda una clara relación con el perfil de las personas

desocupadas: tiende a afectar a los trabajadores de más edad o de nivel educativo bajo, y a quienes han quedado sin empleo por reducción de personal. Por lo tanto, un índice elevado de desocupación de larga duración indica graves problemas de desocupación de determinados grupos del mercado de trabajo, y, suele indicar un historial deficiente de creación de empleo. Por el contrario, una proporción alta de personas desocupadas de corta duración indica un índice alto de creación de empleo, mayor rendimiento del mercado laboral y más movilidad en el mismo (véanse más detalles sobre el indicador de los flujos de empleo, cuadro 9c). Sin embargo, es preciso ser prudentes al hacer este tipo de generalizaciones, pues hay muchos factores, como la existencia de programas de prestaciones de desocupación ya mencionado, capaces de incidir en la relación entre el desocupación de larga duración y la salud relativa de un país determinado. De hecho, en el caso de no haber algún tipo de ingreso de sustitución (o en que el periodo de asistencia sea limitado), los trabajadores desocupados pueden verse obligados a rebajar sus expectativas y aceptar cualquier puesto de trabajo disponible, acortando así el periodo de desocupación.

Definiciones y fuentes

La definición estándar de desocupación de larga duración (cuadro 11a) incluye a todas las personas desocupadas cuya duración de búsqueda de un puesto de trabajo, es de 12 meses o más, incluyendo el periodo de referencia (52 semanas y más); se expresa como porcentaje del total de fuerza de trabajo (tasa de desocupación de larga duración) y de la desocupación total (incidencia de la desocupación de larga duración). Para mayor información sobre la definición internacional de desocupación, los usuarios deberán remitirse a la correspondiente sección del texto sobre el KILM 9.

Los datos sobre la desocupación de larga duración suelen proceder de encuestas de la fuerza de trabajo (encuestas de hogares). Los datos de algunos países proceden de registros administrativos, tales como los de bolsas de empleos o del sistema de seguro de desocupación. En este último caso, es menos probable que los datos estén desglosados por sexo; además, puesto que la cobertura de muchos regímenes de seguro es limitada, es probable que los datos administrativos arrojen distribuciones diferentes del periodo de

duración de la desocupación. Además, el uso de datos administrativos reduce, y tal vez incluso elimina, la probabilidad de que los índices puedan calcularse utilizando una base de fuerza de trabajo estadísticamente compatible. Por lo tanto, todos los datos correspondientes a este indicador proceden de encuestas de fuerza de trabajo o de otros tipos de encuestas de hogares, pues los procedentes de otras fuentes se han eliminado para que no causen divergencias entre los datos proporcionados por los países.

Habida cuenta de que los datos se refieren a periodos de desocupación de personas que siguen desocupadas, necesariamente reflejan a quienes están en un “periodo de desocupación continuado”. La duración de la desocupación (cuadro 11b) se refiere a la duración del periodo durante el cual la persona registrada como desocupada busca un puesto de trabajo y está disponible para trabajar. Los datos sobre la duración de la desocupación provienen de encuestas de fuerza de trabajo o de hogares, y la duración consiste en un periodo continuo de tiempo hasta el periodo de referencia de la encuesta. En el cuadro 11b se desglosa la desocupación total en diferentes duraciones de la desocupación. Para cada una de ellas, los datos se expresan en miles de personas, como proporción del empleo total.

Las fuentes de las estadísticas sobre desocupación por duración son las bases de datos de la OIT, ILOSTAT; la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE); la Oficina Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT); y las oficinas nacionales de estadística. Para facilitar la comparación entre países, se han privilegiado los datos procedentes de la OCDE y de EUROSTAT. La desocupación por duración se desglosa del modo siguiente:

- Desocupación de menos de un mes de duración.
- Desocupación de entre un mes y menos de tres meses de duración.
- Desocupación de entre tres meses y menos de seis meses de duración.
- Desocupación de entre seis meses y menos de 12 meses de duración.
- Desocupación de 12 meses o más de duración.

En ambos cuadros (cuadros 11a y 11b) se incluye la categoría de desocupados durante un periodo de 12 meses o más de duración (desocupación de larga duración); sin embargo, los

datos de uno y otro cuadro pueden diferir ligeramente, pues pueden utilizarse fuentes cuya cobertura es diferente².

Limitaciones para la comparabilidad

Todos los datos expuestos en los cuadros 11a y 11b proceden de encuestas de fuerza de trabajo o encuestas de hogares; por lo tanto, hay menos precauciones que formular sobre las comparaciones entre países. No obstante, aunque los datos procedentes de encuestas de fuerza de trabajo facilitan las comparaciones, no son perfectos, pues provienen de diversas fuentes. Es preciso tener cuidado al interpretar las diferencias del nivel de desocupación entre países, ya que el diseño del cuestionario, el momento en que se realiza la encuesta, las diferencias entre los grupos abarcados, y otros factores, afectan la comparabilidad (véase el examen del KILM 9). Además, cabe reiterar la importancia de recabar información sobre la cobertura del seguro de desocupación en el país en cuestión, pues las diferencias al respecto –en especial la ausencia de este sistema– pueden tener una gran repercusión sobre las diferencias en la desocupación de larga duración.

También se ha de reconocer que la duración del periodo de desocupación que ha pasado una persona suele ser más difícil de medir que muchos otros aspectos, en particular si los datos se obtienen de encuestas de fuerza de trabajo. Cuando una persona desocupada es encuestada, su capacidad de recordar con precisión el tiempo que lleva en la desocupación merma a medida que la situación se prolonga. Así, cuando el periodo se aproxima al año, es probable que el encuestado responda que ha estado desocupado “un año”,

² El cuadro 11b fue diseñado como punto de partida para el cálculo de los flujos de empleo (cuadro 9c); por lo tanto, en el KILM se incluyeron los periodos de duración del desempleo (cuadro 11b), para generar una serie cronológica lo más prolongada posible, mientras que el desempleo de larga duración (cuadro 11a) fue diseñado para utilizar bases que se correspondieran con las utilizadas para otros indicadores de los KILM (como las utilizadas para el KILM 1, KILM 9, y KILM 10).

aunque probablemente lo haya estado entre 10 y 14 meses. Si el encuestado del hogar responde en nombre de la persona desocupada, el conocimiento y la precisión se reducen aún más. Además, según se prolonga el periodo de desocupación, no solo se reducen las probabilidades de facilitar datos precisos, sino que hay más probabilidades de que no se declaren interrupciones de periodos de empleo limitados (o de interrupción de la búsqueda), que ello se olvide con el tiempo o que el encuestado no lo considere pertinente para su problema “real” de desocupación (lo cual evidentemente se corresponde con las impresiones de la sociedad).

Teniendo en cuenta todos estos factores, cabe entender claramente que los datos sobre la duración de la desocupación tienen más probabilidades de no ser fiables que la mayoría de las demás estadísticas sobre el mercado de trabajo. Con todo, este problema no debe menoscabar la importancia de contar con este indicador para cada país. En última instancia, lo importante es que refleja un grupo de personas con graves dificultades en el mercado laboral. Sea que el periodo de desocupación se prolongue un año o más, o 10 meses o más, lo cierto es que el grupo en su conjunto se encuentra en una situación adversa y no deseada.